

Para el 31 de Octubre de 2010

SALIDA DE EMERGENCIA

Filipenses 1:21 " Porque para mí, el vivir es Cristo, y el morir es ganancia".

¿Alguna vez te has preguntando por el verdadero sentido de tu vida? ¿has meditado en esa idea que suele presentarse en cada uno de los jóvenes, acerca de lo que va a ser de su vida de ahora en adelante? bueno, no te preocupes si aún no has encontrado la respuesta, pues es mi deseo ayudarte a aclarar un poco el panorama.

La biblia nos habla de un personaje muy especial, el apóstol Pablo. este personaje quizás se parezca a ti, porque era una persona llena de ideas, de amor hacia su prójimo, llena de ganas por salir adelante y vencer, una persona que corría todos los riesgos con tal de cumplir la voluntad de Dios, pero también era una persona que tuvo que sufrir mucho y poner a prueba su Fe en circunstancias nada deseables.

Un día, el apóstol Pablo escribió en su carta a los filipenses acerca de lo que significaba la vida para Él.

Muchas personas hoy encuentran un motivo para vivir en sus hijos, en su trabajo, en sus amigos, en su carrera profesional, pero hemos olvidado el propósito divino por el cual Dios nos trajo a este mundo; nuestro creador deseó que fuéramos eternos y que gozáramos del amor, la paz, la tranquilidad y que no nos dejáramos afanar por las cosas de este mundo o la carga que el pecado nos hace llevar diariamente.

Así que, Pablo, dirigió sus palabras para motivarnos a entregarnos por completo a Dios, a someternos a su voluntad, a dar todo por la causa y llevar a otros a la salvación, Él encontraba una total satisfacción cuando se dedicaba a compartir las maravillas de nuestro Jesús a las demás personas que conformaban la iglesia primitiva, al mismo tiempo que compartía el evangelio eterno con los gentiles.

Hoy deberíamos hacernos una pregunta más, ¿vivimos por Jesús? o ¿vivimos para complacernos o complacer a los demás? la diferencia radica, en que vivir para Jesús, solo puede traer bendiciones, pues es el único camino para poder sentir que nuestra vida vale la pena y que no estamos de paso, solamente para un día aparecer y otro desaparecer, o para que un día todo lo que invertimos en las personas que más queremos, de pronto haya sido en vano y nuestros afectos hayan quedado resumidos en la nada. Nacimos para madurar, para formar un carácter, y mientras que vivamos en este mundo, si aceptamos a Jesús como nuestro salvador, definitivamente, estaremos entrenándonos para llegar a la meta anhelada: vivir en armonía con el creador.

El apóstol Pablo, trataba de expresar estas dos caras de la moneda, pues vivir era Cristo, vivir era respirar con Cristo, llorar con Cristo, cantar con Cristo, compartir a Cristo!!, pero también, se sentía alegre de morir, porque tenía la seguridad, que no iba a ser para siempre, sino que un día, cuando Jesús regresará por segunda vez, tal como lo prometió a sus discípulos antes de elevarse al cielo, Pablo sabía que ya lo había dado todo para poder estar en convivencia con el Señor en su morada celestial.

Así que, amigos, no hay porque temer, en todas las circunstancias de la vida, siempre hay una salida de emergencia, y si lo has notado, esta salida de emergencia se llama Jesús, la salida de emergencia de cualquier lugar público siempre está señalada de color rojo, y rojo es en este caso, la representación del sacrificio que Jesús hizo por ti, por tu vecino, por tu enemigo y por mí. ante cualquier dificultad, Dios está de nuestro lado, y es en ese preciso momento donde debes elegir luchar la vida, y presentarte ante el Señor dispuesto a hacer su voluntad, y dispuesto a trabajar por ÉL, mientras que estés vivo.

Siéntete apremiado de ser un hijo de Dios, confiado en su bendita esperanza, seguro de sus promesas eternas, nunca dudes de elegir a Cristo como el camino, la verdad y LA VIDA.

//Adriana León Naizaque

Para el 24 de Octubre de 2010

CARTA A UN AMIGO No. 2

ESPERANDO A MI HERMANO

Lucas 15: 31,32 El entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.

Ha pasado ya casi un año, desde esa vez que te escribí mi primera carta. Alejo, me entusiasme tanto cuando vi tu cambio, cuando vi que regresabas a las cosas de Dios y regresabas a los brazos de Jesús. A pesar de que continuabas con tantas quejas de la Iglesia, a pesar de que insistías en tus propios planes para alcanzar la fe que tanto anhelas, a pesar de todo eso, sé que Dios escuchó nuestras oraciones y permitió que empezaras a buscarlo a Él.

Mira, yo me sentí tan feliz, inclusive, aunque no te veía un buen semblante, ya que tu salud iba decayendo, ante el stress, y ante lo que sabemos, la falta de oportunidades de trabajo y la preocupación de responder por ti mismo y no seguir dependiendo de tus padres, yo sabía que querías levantarte, alzar el vuelo como águila y no desmayar.

Anoche, volví a acordarme de ti, y esta carta es como una oración audible, porque no veo que estés haciendo las cosas de Dios, sino las cosas según tus propósitos y tu punto de vista, pero yo no soy nadie para juzgarte, como te lo dije en la anterior carta, yo solo soy el instrumento que Dios quiere que yo sea en tu vida.

Mi querido amigo Alejo, hoy insisto en animarte, en aceptarte aunque me cueste creer y vencer el paradigma de saber que has querido irte, que no has sido como aquella moneda que se perdió y recuperaron, que no fuiste como aquella oveja perdida, que aún sabiéndose perdida, quiere regresar, pero no sabe cómo hacerlo, sino que fuiste como aquel hijo prodigo, rebelde y con conocimiento de lo que estabas haciendo y un día decidiste seguir tus propios caminos y callar la voz de todos tus amigos que te instaban a tener control propio y dejar a un lado tus propia voluntad.

La misericordia de Dios estará dispuesta a abrirte las puertas de su corazón de par en par y si es posible cambiar el rumbo de tan antigua parábola, evitaré ser ese hermano mayor, que sintió que la fiesta de regreso de su hermano era una injusticia y en cambio, me

gozaré en recibirte, y humildemente, pondré todo mi esfuerzo en perdonarte y alegrarme con Jesús por tu regreso.

Si lees esta carta, repite estas palabras: Señor, aquí estoy, nada soy y nada tengo; soy apenas de barro... ¿puedes hacer algo de este simple barro? Alejito, solo quiero estar pendiente de ti y me rindo, pues es imposible dejar de querer a un hermano. Déjate encontrar por Dios, sal de tu casa hoy esperando que a la vuelta de tu casa, Él enviará a sus ángeles para rescatarte.

//Adriana León Naizaque

Para el 17 de Octubre de 2010

PAZ PARA SIEMPRE

Apocalipsis 12:10 Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.

Hoy me declaro pecadora, hoy declaro que a veces no tengo vergüenza de mi pecado y que hoy sostengo mil dudas si alguna vez en realidad he sufrido el verdadero arrepentimiento...

Y espero y medito y sufro y me agobia la culpa. Me levanto una vez más, giro a la derecha, tomo el autobús de color verde que me llevará a la misma puerta, señal de que una jornada de 8 horas aclama sedienta por mis manos, por dejar allí mis conocimientos plasmados...

Como un girasol que busca el sol, así buscan mis ojos cerrar los parpados, pues no ha sido un día en el que mi aliento sea mi característica más evidente...

-Hola Jimena!! Me saluda expresivamente Julián. Vas para tu casa? En seguida dejo estos papeles en la notaria y te puedo acercar, te gustaría? Y es en ese momento cuando todo el ejército de Dios empieza a librar la batalla. Sí. ¡Una batalla!, la batalla contra mi

desaliento, contra ese sentimiento de culpabilidad, la batalla contra el miedo y la inestabilidad espiritual, pues Dios ha escuchado mi clamor, ha percibido mi total insatisfacción y la pérdida de mis ganas de seguir luchando.

¡Dios, ese ser tan amable y poderoso, es capaz de preocuparse por mí!- dice Julián mientras sube a su auto y empieza a comentarme todas las cosas que ha tenido que atravesar hoy a causa de un terrible problema que tuvo en su oficina. Cierta gente ha dicho mentiras de él y se ha quedado sin trabajo. Al principio, su maravilloso semblante me impacientaba, su extremo optimismo me hacia distraer de la conversación, pero eso era lo que Dios quería enseñarme. Siempre lo he sabido, así es siempre, las cosas con Dios son así: su existencia y poder no dependen de que tú creas o no creas, Dios está por encima de los prejuicios, de las dudas o de la incredulidad de la criatura, en este caso, mi incredulidad.

Él es Dios. Si las personas creen, ¡muy bien! si no creen, un día conocerán “que tu nombre es Jehová; tú solo Altísimo sobre toda la Tierra”.¹

No te dejes engañar por el acusador de los hombres, si caes, vuelve a levantarte, si sientes que no puedes dejar de caer, créeme, no desmayes, la prueba continuará hasta que puedas vencer. Dios está esperando que te arriesgues a creen en ÉL, y aunque es verdad, no merecemos la misericordia de nuestro Dios, eso no hará que el no nos la ofrezca, pues, con todo, nos ofrecerá aún más, su Salvación, poder y una morada en los cielos. ¿Te vas a dejar vencer por la acusación de aquel que ya está vencido? Recuerda que Dios lo ha vencido para darnos su paz..., paz para siempre.

*Salmo 83:18

Para el 10 de Octubre de 2010

EL OLVIDO ES MUY SATISFACTORIO

Santiago 1:19 “Por eso, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para escuchar, lento para hablar, lento para enojarse.

Olvidar. Palabra de 7 letras que mucha gente no prefiere pronunciar, porque a veces, olvidar, cuesta a nuestro orgullo.

A veces, el dolor que causa el no olvidar una ofensa puede repercutir en tantas personas alrededor que aunque parezca increíble, quizás, algunas veces, no alcanzamos a contarlas. Muchas situaciones en la vida que realizamos sin la dirección de Dios, las cometemos porque creemos que de esa manera evitaremos herir a nuestros seres

queridos, pero lo que terminamos aprendiendo después de los hechos, es que esas malas decisiones no dejen dormir a más de una persona, la paz y la tranquilidad se pierden...

Adriana y Jorge Andrés era dos amigos que se conocieron en la universidad, y fue una amistad de esas que tú no entiendes a qué horas se llevaron tan bien y que a la vista de todos parece ser tan real, pero en el corazón de los que hacen parte de la relación, es a veces una simple dependencia.

Adriana siempre quiso a Jorge Andrés con corazón sincero, prefería olvidarse de todas sus faltas y poner por encima la amistad, pues consideraba que era un sentimiento más valioso y con éste podría ofrecerle mucho más a su amigo. Pero en realidad, nunca se resolvió el problema de raíz y llegó el día, en el que el peso de todas esas faltas costo a ella olvidarlas y a ellas aceptarlas.

Y a veces, en nuestra vida cristiana nos pasa lo mismo, vemos realidades pero las obstruimos con nuestra imaginación, creemos que seremos capaces de absolver nosotros nuestra propia culpa, nuestros propios errores, entonces, nos encanta y se vuelve un hábito tapar el sol con un dedo, pero eso no es bueno. Cuando abrimos los ojos, es muy triste darse cuenta de todas las veces que desperdiciamos todos esos llamados de Dios y es más triste ver cómo le ha dolido a nuestro Padre vernos sufrir.

Durante toda la carrera universitaria, Adriana y Jorge Andrés tuvieron una relación de amistad muy complicada. Ellos discutían mucho y eso le hacía daño a los dos, aunque ninguno de los dos se lo demostraba al otro. Al parecer, esta amistad tenía algo especial, porque siempre se reconciliaban; Adriana le ponía fe a la sinceridad con que ofrecía su amistad incondicional y Jorge Andrés llegaba a la conclusión que no había otra persona a la que él le pudiera confiar sus cuestiones personales.

Qué bonito era ver ese cuadro, que a pesar de las dificultades, ambos sabían que tarde o temprano todo iba a pasar, sin embargo, nunca fue bueno que pelearan tanto o que se alejaran tantas veces, así fuera por poco tiempo.

¿Te gustaría tener una relación de amistad así con Dios, en las que a veces por nuestros caprichos discutimos con ÉL, le reclamamos y creemos que por ser tan amigos, tenemos derecho a juzgarlo y olvidarnos de su autoridad, olvidarnos de su sacrificio en la cruz? Y es que, poco a poco, con cada reclamo nos apartamos de ÉL, y así sea por poco tiempo, nuestra relación se va deteriorando y el enemigo va disfrutando como se destruye nuestra amistad con Dios, pues llega el punto en el que empiezas a desconfiar, a perder la fe, de que Dios está a tu lado, y como un buen amigo, te escuchará y olvidará todas tus faltas.

Adriana y Jorge Andrés finalmente y desafortunadamente, como suele suceder algunas veces en este mundo, terminaron su relación de amistad, paso lo que se venía venir, se dejaron de hablar, y en esa última pelea, solo sobraron palabras hirientes, llenas de sarcasmo y de culpas. ¿Crees tú que eso se siente bien? Definitivamente, si ellos no se

sienten tristes por eso, Dios está realmente interesado en resolver, tanto la situación de ellos dos como lo está por resolver la tuya.

No permitas que pase lo mismo en tu vida espiritual, no permitas que las pruebas y obstáculos en tu vida sean excusas para ofender a nuestro buen amigo Jesús, por favor, no lo permitas y si te sucede algo similar con cualquier otro amigo que tienes en esta tierra, mi consejo es que salgas hoy, corre, arriésgate a todo y demuéstrale con mucha humildad que has decidido olvidar todo y perdonar. El corazón volverá a sentir paz y el espíritu Santo habrá transformado tu vida. No le abras las puertas al rencor, ni a tu orgullo.

No estás solo en esto. Recuerda que Él dijo en la Biblia: “Nadie tiene mayor amor que éste, que uno dé su vida por sus amigos**”. El mejor amigo de todos los amigos tiene en su Palabra, el mejor ejemplo del amor y perdón: su cruz. Imitémoslo.

****Juan 15:13**

//Adriana León Naizaque

Para el 03 de Octubre de 2010

Haz lo que sabes que tienes que hacer

“Tu palabra es una lámpara que alumbra mi camino.” Salmos 119:105 (Traducción en lenguaje actual)

Hay momentos en la vida en los que sabemos que es lo que tenemos que hacer, pero no queremos llevar a cabo eso que a la larga sabemos que es lo más correcto.

¿Te ha pasado que estas a punto de tomar una decisión y ya Dios te dijo que es lo que tienes que hacer y aun así estas dudando?, ¡Sí!, y es que lo que ocurre es que hay decisiones en nuestra vida que son difíciles de asimilar para nuestra naturaleza humana, mas cuando dicha decisión va en contra de lo que humanamente quisiéramos hacer.

¿Cuántos de nosotros le hemos pedido a Dios mil y una confirmación antes de hacer aquello, de lo que cual ya sabemos que es lo que tenemos que hacer?, a veces parece ilógico que le estemos haciendo ciertas preguntas a Dios, cuando en realidad obviamente ya sabemos la respuesta.

¿Qué esperas?, ¿Qué Dios venga y se contradiga en su palabra para satisfacer tu deseo humano de esa respuesta?, ¡Eso jamás pasara!, al leer la Palabra de Dios, nos damos cuenta que ella es una lumbrera, es decir un luz para nuestro camino, esa luz que alumbró nuestro caminar y que nos permite ver realmente el terreno que vamos pisando y como o de qué forma lo podemos recorrer sin tropezar.

Muchos de nosotros tardamos una eternidad en tomar decisiones tan obvias que la Palabra de Dios respalda, pero esperamos hasta el último minuto para ver si aparece alguien que nos diga lo contrario, que nos diga lo que quisiéramos escuchar y no lo que tenemos que hacer.

Durante mucho tiempo ha habido personas que se me han acercado personalmente a pedirme un consejo, amigos míos en su mayoría, personas con las que tengo mucha confianza, y cuando ellos me piden ese consejo sobre esa situación que están viviendo, la mayoría de veces les digo: “¿Quieres que te diga lo que quieres escuchar o quieres que te diga la verdad?”.

Y es que a veces pareciera que las personas piden consejos de algo tan obvio esperando que algún tonto les diga lo que realmente quieren escuchar, sin que eso sea avalado por Dios.

En su mayoría ellos me han dicho: “Me gustaría escuchar algo que me gustara, pero mejor decime la verdad”, es allí en donde tengo que decirles, lo que ellos ya saben, pero que por alguna extraña razón necesitan escuchar de varias personas antes de llevar a cabo, lo que desde un inicio sabían que tenían que hacer.

¿Pasa no?, y es que eso nos pasa a todos. Todos hemos pasado por momentos como esos, en donde nuestra humanidad no se quiere doblegar a lo que realmente Dios nos manda a través de su Palabra, en donde por más que sabemos que es lo que tenemos que hacer, necesitamos que alguien nos lo diga unas diez veces, para entonces comprender que es Dios quien quiere que haga eso. ¿Tremendo, no?, pero simplemente pasa en la vida.

Por esa razón, es día quiere motivarte a que no lo pienses mas, no le estés dando tanta vueltas a ese asunto, cuando en realidad ya sabes lo que Dios quiere que hagas. ¿Qué esperas?, ¿Por qué tardas?, tienes que entender que no se hará lo que tú quieres que se haga, sino lo que Dios quiere para ti que seguramente es mucho que mejor de lo que tú puedas tener planeado.

Y es que tampoco voy a negar que hay decisiones difíciles de tomar, pero cuando Dios te está impulsando a que hagas algo y te lo está confirmando y reafirmando, entonces ¿Por qué tardas?, cuando Dios dice algo, es porque ese algo se tiene que llevar a cabo y porque Él sabe que es lo mejor para tu vida, aun cuando para ti parezca ilógico o difícil y para tu naturaleza humana duro de asimilar.

Dios quiere que sepas que Él lo tiene todo medido, cada cosa en tu vida, cada tiempo, cada experiencia, Dios tiene el control total de tu existencia, solo basta que tú te rindas a Él y hagas, no lo que quieras, sino lo que su voluntad manda.

Hoy término con la frase que comencé y con todo el amor en el Señor te lo escribo, porque sé que Dios me manda a hacértelo ver:

¡Haz lo que sabes que tienes que hacer!, No esperes más

//Adriana León Naizaque